

San Ramón Nonato



COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA



15

Texto: JUAN DEVESA

TEXTO: Juan Devesa

ILUSTRACIONES: Alejandro F. Barraji3n

EQUIPO COORDINADOR

DIRECCI3N: Alejandro Fdez. Barraji3n

CORREO: barrajon@mercedarios.net

DIRECCI3N ARTÍSTICA: Marí3 Teresa Arias

REDACCI3N: Luis Vázquez Fern3ndez

COORDINADORES:

- M.ª Encarnaci3n S3nchez
- Joaquín Mill3n
- Josefina Martínez
- Purificaci3n Bonilla
- Mario Alonso
- Mercedes Guldrís
- Ana Marí3 Renovales

PUBLICA: FAMILIA MERCEDARIA

- Mercedarios. Prov. de Arag3n
- Mercedarios. Prov. de Castilla
- Mercedarios Descalzos
- Mercedarias Misioneras de Barcelona
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Centro
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Sur
- Mercedarias del Santísimo Sacramento
- Religiosas de la Orden de la Merced
- Federaci3n de Monjas Mercedarias
- Monjas Mercedarias Contemplativas

ONG DE LA FAMILIA MERCEDARIA:

Acci3n Liberadora (AL)
Puebla, 1. 28004 Madrid

PORTADA: M.ª Teresa Arias

IDEA ORIGINAL: Grupo Peñascales 98

IMPRIME: Gráficas Dehon

ISSN - 1577 - 5062 • 2005

INVOCACI3N A SAN RAM3N NONATO

Dios todopoderoso y lleno de amor, que quisiste que tu Hijo naciese del seno de la Virgen Marí3, para otorgarnos el don de una nueva vida; atiende las súplicas que te dirigimos en favor de las familias cristianas: bendice a los padres, para que vivan con fidelidad su vida de esposos y vela por sus hijos, fruto de su amor.

Por intercesi3n de San Ram3n Nonato, a quien salvaste de la muerte de modo admirable en su nacimiento, te pedimos por las madres que preparan el nacimiento de su hijo: haz que tengan un parto feliz, para que la madre que da la vida y el hijo que la recibe te alaben juntos y proclamen tu bondad.

Protege, Señor, a cuantos acogen y defienden, con coraz3n alegre y generoso el don de la vida humana; que, con su ejemplo, sean en el mundo testigos de la enseñanza de Jes3s: “Nadie tiene amor m3s grande que el que da la vida por los que ama”. Así sea.



SAN RAMÓN NONATO

SAN RAMÓN NONATO

Seáis nuestro ejemplo y guía - glorioso Ramón Nonat, tal es el retornado de los Gozos tradicionales que se cantan en honor del fraile mercedario medieval, venido a este viejo mundo en el Portell de la Segarra leridana; y que, por su prodigiosa y santa vida y memorables hechos en favor de sus devotos, fue apellidado, con toda razón: grande Santo Pasma de la naturaleza, Milagro de la gracia, Hijo adoptivo de María, Sol de Cataluña, Taumaturgo de España, Santo sin nacer y Mártir sin morir.

Tal vez la cronología de la vida de San Ramón Nonato necesita algún retoque, pero las circunstancias y pormenores de su existencia terrena y de sus hechos prodigiosos, en vida y después de muerto, han quedado indeleblemente fijados en la tradición oral mercedaria y catalana, desde los orígenes, en los numerosos exvotos que ya en el siglo XV tapizaban las paredes de su santuario y en el papel impreso, desde la segunda mitad del siglo XVI.

SU PATRIA

Es «La Segarra» o «La Sagarra», comarca de acusados contrastes, en la Cataluña interior. Predomina el cereal en las áridas planicies y en los suavizados recuestos; no falta en las solanas algún desperdigado viñedo; los encinares rompen la monotonía del terreno albino y el monte bajo de las más incultas laderas desciende hasta los cauces tortuosos de riachos y torrenteras. De trecho en trecho se divisan, como emergiendo de la tierra, pequeños poblados, colocados sobre colinas y coronados por algún viejo castillo, que recuerdan su condición de puestos fronterizos, cuando esta comarca servía de línea divisoria entre la Marca Hispánica y el limítrofe reino moro de Zaragoza.

En uno de los pueblos de La Segarra, de calles tortuosas, entorchas y empinadas, que conducen a las ruinas del castillo y a la iglesia, conocido por el nombre de Portell, vio la primera luz del mun-



do San Ramón Nonato; y el lugar preciso del mencionado pueblo, en el que ocurrió tan fausto acontecimiento, está señalado con una capilla, construida entre los años 1651 y 1655, en cuyo frontispicio se lee «ACI ES NAT SAN RAMÓN NONAT» (*Aquí nació San Ramón Nonato*)

Portell dista de la Manresana (otro pueblo segarrensé) unos cuatro kilómetros; y, entre los dos mencionados pueblos, a corta distancia del castillo de Majanell (que viejos documentos latinos denominan «*de Madiano*»), se hallaba, en el siglo XIII, una solitaria capilla dedicada a San Nicolás. Esta pequeña iglesia o capilla, perteneciente al Obispado de Solsona, fue donada el 8 de junio de 1245, por el Cabildo celsonense al mercedario Fr. Bertrando, lugar-teniente de Fr. Pedro Nolasco, fundador de la Orden de la Merced.

Pues bien, Portell, la Manresana, el castillo de Majanell y la ermita de San Nicolás, con sus respectivos contornos y aledaños, fueron el escenario en el que se desarrolló la infancia y adolescencia de San Ramón Nonato.

SU NACIMIENTO

Los biógrafos del santo, siguiendo la tradición, dan el año 1200 como el del nacimiento de San Ramón Nonato. De los progenitores del santo no se conocen los nombres; pero Fr. Juan del Horno y Antillón, el mercedario que mejor leyó los documentos del Archivo de la Merced de Barcelona, dejó escrito, en 1633, que el padre de San Ramón llevó el apellido Sarró o Sarroy o Surróns o Seguer; y Fr. Bernardo Vargas afirma que, cuando él escribía el segundo tomo de su «*Chronica*», impreso el año 1622, los familiares del santo se apellidaban Segers. En cuanto a la relación de la familia de nuestro santo con los Vizcondes de Cardona, baste saber que el pueblo de Portell era uno de los pueblos feudatarios



de las poderosa casa vizcondal, que siempre mantuvo gran afecto a la Orden de la Merced, como lo demuestra el hecho de que una descendiente de dicha Casa, Doña Juana Folch de Cardona, Duquesa de Segorbe, muerta el 28 de agosto de 1564, escogiera, para sepultura suya y de sus hijas Francisca y Beatriz, el presbiterio de la capilla mayor de la iglesia del convento mercedario de El Puig de Santa María (Valencia).

En la concepción y nacimiento del santo concurrieron tales circunstancias que le alcanzaron, por unánime plebiscito, el patronazgo sobre las esposas cristianas (que desean tener hijos o se hallan ya en estado de buena esperanza) y le conquistaron el renombre o apodo de NONATO (no nacido). El caso fue que los piadosos padres de nuestro santo veían pasar los años lozanos de su matrimonio sin la deseada descendencia; y, cuando ya parecía confirmada la esterilidad de la ejemplar pareja, la fe inquebrantable de la esposa, que acudía en busca de remedio a la ermita de San Nicolás, en la que se veneraba una preciosa imagen románica de la Madre de Dios, obtuvo, por medio de María, importunada por el bondadoso San Nicolás de barba florida, la gracia de la fecundidad; y...; en las entrañas de la mujer germinó la vida!. Pero, cuando el fruto de aquel vientre bendecido estaba ya sazonado, sobrevino a la embarazada una gravísima enfermedad que le causó la muerte.

Los esfuerzos de los maestros de curar, que acompañaban al Vizconde de Cardona, don Ramón Folch, en sus cacerías y se hallaba en Portell, por salvar la vida de la madre resultaron inútiles; y la daga del señor vizconde, dirigida certeramente, abrió, en el vientre del cuerpo muerto, la puerta por la que hizo su entrada en el mundo un niño, que recibió el nombre de **Ramón**, por el Vizconde, y le apellidaron **Nonato**, por su modo de *no nacer*.

SU INFANCIA Y ADOLESCENCIA

El extraordinario nacimiento de Ramón Nonato fue presagio de vida extraordinaria y santa. La Infancia de Ramón transcurrió en la

simple candidez de la vida pueblerina: con su piedad sincera y profunda, con las primeras letras aprendidas en la casa del Cura, con sus alegres e ingenuas visitas a la ermita de San Nicolás, con el rumor del trillo sobrevolando la parva bajo el fuego del mediodía, con los embebecedores juegos de la bulliciosa pandilla y con el idílico rebrincar de los corderillos en el hato.

Pronto el alma del adolescente, delicada y pura, sintió el atractivo de la soledad y la llamada del Espíritu a la más alta perfección. Sus visitas a la ermita de San Nicolás se hicieron más frecuentes, su amor a la Reina de los Ángeles era cada vez más reflexivo y serio, su imaginación huía incontenible a la quietud de los claustros monacales. Detalles que alarmaron al padre, quien le confió la guarda del rebaño y asustaron al diablo, que se valió de añagazas y trucos para desviar a Ramón del camino que ya estaba resuelto a emprender.

De todas las dificultades salió triunfante Ramón, por el valimiento de Santa María, la Virgen, ante cuya simpática y acariciadora imagen de la ermita, explayaba continuamente su alma. El joven debió tratar varias veces a los frailes de la Orden de Santa María de la Merced, que acudían por aquella zona cerealista todos los años a realizar la colecta de la limosna (que solía ser en especie), para la redención de los cautivos. Y es muy probable que los frailes redentores usaran ya, con permiso del cabildo de Solsona, la ermita de San Nicolás y las dependencias anexas, para los fines de la misión redentora, bastantes años antes de que el Cabildo catedralicio les hiciera la donación de las mismas, por escritura del 8 de junio de 1245.

SU INGRESO EN LA ORDEN DE LA MERCED

El joven Ramón Nonato descubrió a los religiosos mercedarios su secreto, a saber: que, por amor a María Santísima tenía hecho voto de perpetua virginidad y que, por voluntad de la misma celestial Señora, estaba decidido a ingresar en la Orden de la Merced por



Ella fundada en Barcelona, el 10 de agosto de 1218. El animoso joven, interpuso el favor de D. Ramón Folch, Vizconde de Cardona, su valedor y padrino, para obtener el consentimiento del padre; y, conseguida la bendición paterna, se trasladó, con sus amigos frailes redentores, a Barcelona, en donde, según la más antigua tradición, recibió el hábito de la Orden de manos de San Pedro Nolasco, el año 1221, en el primer convento que facilitó a los mercedarios el Rey Jaime I, el mismo día de la fundación, en unas estancias del palacio real, comunicadas con el Hospital de Santa Eulalia (con el que dicho rey don Jaime dotó a la Orden de la Merced).

En el retoque cronológico a la biografía del San Ramón Nonato que apuntan Juan de Antillón y Bernardo de Vargas, siguiendo el

apellido *Segers*, el ingreso del novicio de Portell habría tenido lugar casi un siglo después, en la iglesia de San Nicolás, admitiéndole al hábito Fr. Fermín Caldes, natural de Santa Fe, después de cuatro años de prueba.

SU NOVICIADO, PROFESIÓN Y SACERDOCIO

El novicio Ramón Nonato sólo fue tal en el nombre y en el estado canónico. Pues se mostró tan maduro en la virtud, tan exacto en la disciplina regular, tan asiduo a los ejercicios de piedad, tan dado al estudio y al retiro, tan ponderado en el juicio, tan amante de Cristo Redentor y de María, tan servidor de los pobres, enfermos y cautivos redimidos en el Hospital de Santa Eulalia, que los más aventajados frailes se profesaban humildes imitadores de aquel ángel con el que Dios había enriquecido a su Orden de Santa María.

El ejemplar novicio emitió a su tiempo la Profesión en la Orden redentora «prometiendo por amor de Jesucristo todas las asperezas y pobrezas de la Orden, para toda la vida» (Const. primitivas); y entró a formar parte, con pleno derecho, del escuadrón de aquellos primeros redentores mercedarios que mostraban en sus cuerpos gloriosas cicatrices, cobradas en heroicas batallas de caridad por tierra de moros.

La Orden de la Merced, de carácter militar en su fundación, permitía el acceso a las Ordenes Sagradas a sus religiosos en número suficiente para cubrir las necesidades de sus encomiendas y de la única parroquia, en los días del santo Fundador, que fue la de El Puig de Santa María. El Prior de la Orden, que residía en la encomienda de Barcelona, junto con el Maestre, era quien daba la licencia para presentarse a recibir las Órdenes, después de analizar las cualidades, talento, inclinación al estudio y formación clerical del candidato. Competente debió encontrar el Prior al profeso Fr. Ramón Nonato y le franqueó las puertas del sacerdocio. Nuestros cronistas hablan del celo desplegado por el nuevo sacerdote, predicando la palabra de Dios y administrando los sacramentos y del

seráfico fervor con que celebraba la Eucaristía: ¡sublimes funciones con las que se asociaba a la Obra Redentora de Jesucristo y preparaba su espíritu par cuando él mismo fuera nombrado **redentor**!

SUS EXPEDICIONES REDENTORAS

El título y «oficio» de Redentor eran los más codiciados por los frailes de la Merced; y si bien todos los mercedarios se hallaban alegremente dispuestos a ejercer el alto y arriesgado ministerio de redimir cautivos en «poder de sarracenos y/o de otros enemigos de nuestra ley», sólo algunos lograban el nombramiento que anualmente concedían el Maestre o el Capítulo a frailes «templados en el comer y en el beber, sabios y prudentes en la compra de cautivos» (Const. primitivas). Ramón Nonato, sabio y prudente, además de austero, fue designado redentor; y dieron comienzo para él aquellas travesías sobre las inquietas olas del mar, que le acercaban a los dolores y a los grilletes de los cautivos con el bálsamo de la compasión y la llave maestra del amor fraterno.

El historiador de las redenciones mercedarias, P. José Antonio Garí y Siumell da cuenta de las expediciones redentoras en las que intervino San Ramón Nonato. Hasta cinco viajes redentores, entre los años 1224 y 1236, asigna Garí al santo no nacido; siendo el último de ellos el más glorioso; y no por el número de redimidos, que no consta, sino por el famoso tormento del candado, con que los moros de Argel cerraron los labios del redentor mercedario. Sucedió que Ramón Nonato, agotados los caudales, se quedó en Argel, como garantía del precio estipulado con los dueños de un grupo de cautivos rescatados; y, durante su permanencia en Argel, no sólo consolaba, confortaba y animaba con su palabra y ejemplo a los cautivos cristianos, sino que tuvo el apostólico atrevimiento de predicar y exponer las verdades de nuestra santa fe a los seguidores de Mahomat: osadía que los moros castigaron con el martirio del candado que soportó Ramón Nonato hasta que llegó el dinero para su rescate.



SU DIGNIDAD DE PRÍNCIPE DE LA IGLESIA

De las virtudes de Ramón Nonato, de su esclarecido ingenio, de su equilibrado juicio, de su apostólico celo por la conservación y propagación de la fe avalado por el singular martirio del candado se ocupó la fama y le subió tan alto que le colocó entre los Príncipes de la Iglesia, confiriéndole la dignidad de Cardenal de la Santa Iglesia Romana el Papa Gregorio IX, en la promoción del año 1239, al decir del P. Eubel, en su obra «Hierarchía Catholica Medii Aevi».

La noticia de tan alta dignidad no conmovió lo más mínimo el cimiento de las virtudes de Fray Ramón Nonato y la sencillez de su

vida religiosa. Y, según los biógrafos del santo, queriendo el Pontífice Gregorio IX tener a su lado al nuevo miembro del colegio cardenalicio, Ramón Nonato, éste se dispuso para viajar inmediatamente con destino Roma. Pero, en los planes del Dios sapientísimo y providente, no figuraba la corte papal en el destino de aquel viaje de Ramón Nonato.

SU SANTA MUERTE

El humilde, obediente y agradecido Ramón Nonato se dirigió, en primer lugar, al castillo de los vizcondes de Cardona, para despedirse de aquellos magnates, a los que tantos favores debía, y de



cuyo hijo primogénito, según Vargas, había sido solícito pedagogo. En el castillo enfermó gravemente Ramón Nonato; pidió los sacramentos de la Iglesia y...¡ocurrió el prodigio eucarístico que permaneció ligado para siempre a la memoria del religioso mercedario santo, Ramón de Portell! Todas las tradiciones, historias, crónicas y biografías lo cuentan. Al sentirse Fray Ramón en trance de muerte y ver que tardaba el sacerdote, pidió al Señor Jesús con tales ansias el consuelo de su Cuerpo Sacramentado - viático para la más trascendental de las travesías, semilla de resurrección, prenda de la vida futura y consuelo en el trance de morir - que mereció recibirlo del mismo Cristo, acompañado de ángeles vestidos con el hábito de la Orden de Santa María de la Merced. Recibido el Pan del Cielo, entregó Ramón su alma inocente al Dios que la creó y a cuyos brazos voló entre las aclamaciones de los mismos ángeles que fueron testigos de la inefable comunión. A esta última comunión de Ramón Nonato, hace referencia la custodia con la que se representa, en la iconografía, la figura del santo. Se da como recibida la fecha del último domingo de agosto del año 1240 como la del día de su glorioso tránsito a la gloria celeste.

La estancia del castillo de Cardona en la que murió San Ramón Nonato, se conservó con especial devoción a través de los siglos, hasta que, por orden de la Duquesa, Doña Catalina Juana Raymunda Folch de Cardona, Aragón y Sandoval, dada el 24 de diciembre de 1681, se convirtió en capilla. Las obras comenzaron el 10 de enero de 1682 y el 31 de junio de 1683, Mons. Luis de Pons, obispo de Solsona, concedió licencia para celebrar en ella la Santa Misa. Dicha capilla es actualmente, después del Monasterio de San Ramón, el más destacado y mejor conservado lugar raimundiano de la región catalana.

SU GLORIOSO SEPULCRO

Las primitivas Constituciones de la Orden de la Merced, cuyos preceptos todavía dispersos profesó y observó a la letra San Ramón,



mandaban que cuando un fraile falleciera «fuera llevado su cadáver a nuestro cementerio, si éste no distaba más de dos jornadas de camino, pero si la distancia era mayor de la indicada que se le diera sepultura en la iglesia parroquial del lugar en el que se hubiera producido el óbito» (Const. primitivas). Así pues, los religiosos mercedarios pretendieron transportar el cadáver del santo hermano al cementerio más próximo de la Orden, pero tropezaron con la resistencia tenaz y porfiada del Vizconde de Cardona que reclamaba para su castillo el honor de ser relicario del precioso tesoro. Y aún terciaron en la disputa los vecinos y el clero de Cardona, cuya iglesia parroquial exhibía sus derechos a la inhumación de los restos mortales del Cardenal Ramón Nonato.

Para dirimir la contienda se acudió a un original juicio de Dios. Convinieron todos en colocar sobre una mula ciega la preciosa carga del cuerpo de San Ramón y dejar la elección del lugar del enterramiento al mismo santo, que conduciría al noble animal hasta el lugar de sus preferencias. Y así fue. La invidente acémila, como guiada por invisible mano, enderezó su pausado y sonoro caminar por sendas, caminos y carreras, a la...**¡ermita de San Nicolás!**; y, dando tres vueltas en torno la pequeña ermita (**¡tres vueltas en honor de la Santísima Trinidad, cuyo luminoso templo había sido el cuerpo que transportaba!**), el animal privilegiado dejó allí mismo, con la carga, la vida.

La ermita de San Nicolás quedó convertida en modesto panteón del cuerpo de San Ramón de Portell; pero a la insignificante y solitaria ermita sucedió, andando los años, el magnífico Santuario de San Ramón, que la Orden de la Merced supo edificar para uno de los más destacados santos de la región catalana, para una de las más sólidas glorias de la nación hispana y para uno de los más venerados héroes de la Iglesia Universal.

La tradición de las tres vueltas que dio la mula en torno a la ermita de San Nicolás se ha perpetuado hasta el día de hoy en la típica costumbre de los tres «Tombs» o vueltas que, alrededor del Convento dan, en el alborear del día de la fiesta de San Ramón, 31 de agosto, cabalgaduras y vehículos a motor; así como en las tres vueltas que dan las personas devotas en el Camarín del Santo, alrededor del altar en el que se halla expuesta y venera la más importante reliquia del venerable cuerpo que llegó hasta el día de hoy, después de la catástrofe del año 1936, en la que desaparecieron los restos de San Ramón Nonato con la urna que los contenía.

San Ramón Nonato, agradecido al servicio que la pacífica mula prestó a su cuerpo exánime, desde aquel día ejerció y sigue ejerciendo su benéfico influjo sobre los animales domésticos; y recordando el feliz viaje que a su cuerpo muerto proporcionó el bíblico animal de montura, San Ramón no dejará de echar una mano a cuantos se deslizan en rápidos artilugios por las carreteras modernas, para que lleguen con bien a sus destinos, si lo invocan con fe.

LOS FULGORES DE SU SANTIDAD

Así como el sol no puede ocultar su luz en la fuerza del medio día y a donde no llegan directamente sus rayos alcanza su resplandor, así aconteció con la santidad de Ramón Nonato. Se iluminó la comarca segarrense al fulgor que despedían los restos sepultados en la iglesita de San Nicolás; y empezaron las gentes a peregrinar y a pedir favores, y empezó San Ramón a dejarse convencer por las ardientes súplicas de sus impertinentes vecinos, de tal manera y en tal grado que la dura, áspera y seca Segarra se convirtió en vergel de virtudes, en oasis de santidad y en oficina de milagros.

San Nicolás, que había vivido años y años tranquilo en su tranquila ermita románica, notó que se removía su pedestal y vio cómo iba perdiendo prestigio, clientela y hasta el nombre, arrastrado todo por el ciclón del amor de los segarrenses a su santo compatriota. Pero, como santo, al fin, San Nicolás comprendió y sonrió beatífi-



Catedral de San Ramón Nonato en la ciudad de Brasil que lleva el nombre del santo:
Sao Raimundo Nonato - PI.

co, porque sabía que aquel Ramón santo era el hijo de la oración de una mujer atribulada cuyo estéril vientre había él bendecido y cuyas preces había el presentado, por medio de María, la Virgen Madre, al Señor de la vida. En realidad, la historia crítica nos asegura que la ermita siguió titulándose «de San Nicolás» hasta finales del siglo XV, por cuanto, en el Capítulo de la Orden de la Merced celebrado en el convento de Castellón de Ampurias, el 20 de mayo de 1458, al convento e iglesia que los frailes mercedarios tenían en el mismo lugar en que se conservaban y veneraban los restos mortales de San Ramón Nonato se les da el título de «Priorato de San Nicolás de la Manresana»: título que se cambió en el siglo XVI por el definitivo de «Convento e Iglesia de San Ramón Nonato».

De los fulgores de la santidad de San Ramón Nonato por tierras catalanas, fue buen e insobornable testigo, el prudente y sabio Maestro General de la Orden Mercedaria, Fr. Nadal Gaver, que visitó el entonces Priorato, en 1450; y en el minucioso Inventario de lo que había visto allí, custodiado por sus frailes, anotó lo que sigue: «Hay colgadas en la Iglesia muchas presentallas por razón de San Ramón Nonat. Primeramente, cuarenta y tres mortajas. Item, ciento y treinta y seis cirios de cera, entre grandes y pequeños. Item hay otras diversas presentallas de cera. Item, delante del cuerpo de San Ramón, una imagen de piedra mármol, con el Jesús».

Del espontáneo culto público a San Ramón Nonato, dentro de los claustros mercedarios, motivado por el fervor y entusiasmo de las gentes que a la intercesión del santo atribuían incontables favores, dan fe las pinturas e imágenes que se mandaron hacer para las iglesias y oratorios de la Orden. Concretamente, del 16 de enero de 1499 datan los capítulos concordados entre el Rvdmo. P. Juan Urgel, Maestro General de la Orden, y el imaginero barcelonés, Juan Casell, para trabajar con destino a la Iglesia de la Merced de Barcelona, una talla de nueve palmos de altura «de Sant Nonat...frare del dit Orden de la Merce...de fusta d'alber, e bona fusta». También del siglo XV era la pintura de la portezuela del Sagrario del altar mayor del Monasterio de El Puig de Santa María (Valencia), representando a San Ramón Nonato, como atestigua el

P. Ramón Serratos; y el «antiquísimo retablo» que había visto el P. Barberá en San Ramón, el año 1539, en el que se representaban los principales acontecimientos de la vida del Santo.

El culto inmemorial que a San Ramón Nonato tributaban la Orden de la Merced y el pueblo cristiano, incrementado por los prodigios que a su poderosa intercesión se atribuían, forzó al Capítulo General de Murcia, del 10 de junio de 1612, a nombrar al gran teólogo sardo P. Ambrosio Machín de Aquena, promotor de la causa, para conseguir de la Santa Sede el reconocimiento oficial del culto público que ya se venía tributando a San Ramón Nonato desde antiguo. Fruto de su buen trabajo fue el Decreto del 9 de mayo de 1626, por el que el Papa Urbano VIII, concedió que **toda la Orden de la Merced** pudiera celebrar la fiesta de San Ramón Nonato con Misa y Oficio de Confesor no pontífice, según las rúbricas del Misal y Breviario romanos. Más tarde, el Papa Inocencio XI, por su decreto del 22 de julio de 1677, estableció para **toda la Iglesia la obligatoriedad** de la Misa y Oficio de San Ramón, con la inclusión de dichos Misa y Oficio en el Misal y Breviario romanos.

Destello admirable de la santidad taumatúrgica de San Ramón Nonato, ha de ser considerada la multitudinaria concentración de fieles devotos suyos en el Santuario, el día de la fiesta mayor, desde los primeros tiempos. Testigo cualificado del hecho, ya en la Edad Media, fue el Papa Benedicto XIII (Pedro de Luna), el año 1410. Considerado entonces como legítimo sucesor de San Pedro por el Reino de Aragón, se dirigía el pontífice Benedicto de Barcelona a Lérida, y, al pasar por Cervera, le sorprendió la enorme cantidad de peregrinos que, a pie y en cabalgaduras, se dirigían al lugar en que se veneraban las reliquias del mercedario santo, Ramón Nonato.

Los destellos de la santidad de San Ramón no pudieron esconderse debajo del celemín, pues a fuerza de constantes y estrepitosos favores, conseguidos por su intercesión, quiso Dios que los rayos de su luz alcanzaran numerosas y lejanas tierras. Las imágenes de San Ramón Nonato cubrieron la geografía hispana, y difícilmente se hallará pueblo, por pequeño que sea, en el que no haya destacado

Sumario



Su patria	4
Su nacimiento	6
Su infancia y adolescencia	7
Su ingreso en la Orden de la Merced	8
Su noviciado, profesión y sacerdocio	10
Sus expediciones redentoras	11
Su dignidad de Príncipe de la Iglesia	12
Su santa muerte	13
Su glorioso sepulcro	14
Los fulgores de su santidad	17
Su poder de intercesión	21

ACCIÓN LIBERADORA

Una ONG al servicio de la Libertad de los nuevos cautivos.

Puedes participar como

- Colaborador/a.
- Bienhechor/a.

FUNDACIÓN ONG



C/ Puebla, 1 - 28004 Madrid
Teléf. y Fax: 91 522 27 83
Banco Popular Español - Alcalá, 26 - Madrid
0075 - 0001 - 84 - 0606660604



COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA

Títulos publicados

- N.º 1: La Merced, regalo de Dios. *X. Pikaza*
- N.º 2: Sta. María de la Merced. *Lois Vázquez*
- N.º 3: San Pedro Nolasco. *Joaquín Millán*
- N.º 4: Sta. María de Cervellón. *M.ª Ángeles Curros*
- N.º 5: Lutgarda Mas i Mateu. *M.ª Lucía Román Ayala*
- N.º 6: Juan Nepomuceno Zegrí. *M.ª del Pilar Villegas Calvo*
- N.º 7: María del Refugio Aguilar y Torres.
Josefina Martínez Gastón
- N.º 8: Cautivos y nuevas cautividades.
Jaime Vázquez Allegue
- N.º 9: La Merced y el laicado. *Guillermo Aguirre Herrera*
- N.º 10: Melodía de Libertad. *Alejandro Fernández Barrajon*
- N.º 11: Fundación-ONG Acción Liberadora. *Mercedes Guldrís*
- N.º 12: El carisma de la Merced. *Magdalena Fernández Carrasco*
- N.º 13: Misiones Mercedarias. *Ton y Montse*
- N.º 14: Margarita María López de Maturana y Ortiz de Zárate.
María del Carmen Quirós Bastor
- N.º 15: San Ramón Nonato. *Juan Devesa*

